



31/2022

31 de marzo de 2022

*Gabriela Sánchez de la Cuesta Sánchez  
de Iburgüen\****La ambición territorial de la  
amenaza terrorista**

## La ambición territorial de la amenaza terrorista

### Resumen:

Con frecuencia, la literatura especializada niega el nexo entre territorio y terrorismo, ya que considera esta amenaza global como un conflicto de carácter no territorial, más orientado hacia el campo del terror y la coacción, a diferencia de otros actores violentos como la guerrilla o la insurgencia decididos a obtener territorio. Sin embargo, la evidencia histórica y la cada vez mayor territorialidad del terrorismo yihadista demuestran lo contrario: el territorio incrementa su importancia tanto para la acción de los grupos terroristas como para el control y Gobierno que ejercen sobre los territorios conquistados. Por ello, identificar las ambiciones de la amenaza terrorista y las condiciones que favorecen su asentamiento territorial —refugio o santuario, esfera de influencia o para-Estado insurgente— resultan clave para determinar los escenarios más vulnerables, elaborar indicadores de alerta temprana y evitar la implantación de nuevos modelos que emulen el Estado califal de Dáesh en Siria e Irak, en el futuro próximo.

### Palabras clave:

Terrorismo, Estado, insurgencia, para-Estado, territorio, Dáesh, Al-Shabaab, FARC, Hezbolá, control territorial, Siria, Irak.

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

## *Territorial ambition in terrorist groups*

### *Abstract:*

*Specialized literature frequently denies a link between territory and terrorism, considering this global threat a conflict of non-territorial nature oriented mainly towards terror and coercion, unlike other violent actors such as guerrilla or insurgents focused on gaining territory. However, historical evidence and the increasing territoriality of jihadist terrorism demonstrate otherwise: territory is increasing in importance both in regards to the action of terrorist groups as well as for the control and government they will exercise over the conquered territories. Therefore, identifying the ambitions of a terrorist threat and the conditions that favor its territorial settlement —refuge or sanctuary, sphere of influence or insurgent para-state— is key to determining the most vulnerable scenarios, develop early warning indicators, and prevent the future establishment of new models similar to the caliphal state of Daesh in Syria and Iraq.*

### *Keywords:*

*Terrorism, State, insurgency, para-state, territory, Daesh, Al-Shabaab, FARC, Hizbolah, territorial control, Syria, Iraq.*

### **Cómo citar este documento:**

SÁNCHEZ DE LA CUESTA SÁNCHEZ DE IBARGÜEN, Gabriela. *La ambición territorial de la amenaza terrorista*. Documento de Opinión IEEE 31/2022.  
[https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2022/DIEEEO31\\_2022\\_GABSAN\\_Ambicion.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2022/DIEEEO31_2022_GABSAN_Ambicion.pdf) y/o [enlace bie<sup>3</sup>](#) (consultado día/mes/año)

*Territory is a key both to war and to peace*<sup>1</sup>

## La conexión entre el terrorismo y el territorio

El nexo entre territorio y terrorismo ha sido frecuentemente negado por parte de la literatura especializada que ha situado tradicionalmente al terrorismo como un tipo de conflicto no territorial. Para algunos autores, el territorio no es una característica inherente a la naturaleza de los grupos terroristas —por ejemplo, Merari<sup>2</sup> lo considera distintivo de la guerrilla o Cronin<sup>3</sup> de la insurgencia—; otros (Weinstein<sup>4</sup>) estiman que se encuentra fuera de su objeto de interés, que está más orientado al campo del impacto psicológico, el terror y la coacción. Mientras, otro sector argumenta que los grupos terroristas carecen de la capacidad para conquistarlo (Hofman<sup>5</sup>, Laqueur<sup>6</sup>, Shapiro<sup>7</sup>).

Asimismo, entre otras objeciones a este vínculo, destaca que en sí mismo es estratégicamente perjudicial para el grupo, toda vez que el territorio los convierte en vulnerables, al perder la clandestinidad y su condición de red difusa o geográficamente amorfa que impide su localización. Específicamente, se considera además que para los grupos yihadistas la conquista de territorio es ideológicamente lejana, ya que aspiran a la ascendencia sobre una comunidad religiosa (la *umma*), que no se adscribe a una nacionalidad o un contexto geográfico sino a una identidad religiosa.

Estas objeciones al control territorial encajan con la naturaleza y objetivos de los grupos anarquistas del siglo XIX, como la *Narodnaya Volya*, y otros grupos revolucionarios del siglo XX, como la *Baader Meinhof* alemana o las *Brigate Rosse* italianas, que luchaban contra el capitalismo, o la secta japonesa de carácter apocalíptico Aum Shirikyo. Por el contrario, la vinculación es muy cuestionable a la luz de otras evidencias históricas, ya

<sup>1</sup> VASQUEZ, John A.; VALERIANO, Brandon. Territory as a Source of Conflict and a Road to Peace. *The Sage handbook of conflict resolution*, 2008. p. 193.

<sup>2</sup> MERARI, Ariel. Terrorism as a Strategy of Insurgency. *Terrorism and Political Violence*, 1993, vol. 5, no. 4. (Edición online). Disponible en: [https://www.researchgate.net/profile/Ariel\\_Merari/publication/338268577\\_2\\_Terrorism\\_as\\_a\\_Strategy\\_of\\_Insurgency/links/5e5a28e492851cefa1cd9949/2-Terrorism-as-a-Strategy-of-Insurgency.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Ariel_Merari/publication/338268577_2_Terrorism_as_a_Strategy_of_Insurgency/links/5e5a28e492851cefa1cd9949/2-Terrorism-as-a-Strategy-of-Insurgency.pdf). Fecha de consulta: 22/03/22.

<sup>3</sup> CRONIN, Audrey Kurth. How Al-Qaida ends: the decline and demise of terrorist groups. *Quarterly Journal: International Security*, vol. 31, no. 1. 2006. p. 32. Disponible en [https://www.belfercenter.org/sites/default/files/files/publication/How\\_alQaida\\_Ends.pdf](https://www.belfercenter.org/sites/default/files/files/publication/How_alQaida_Ends.pdf) Fecha de consulta: 22/03/22.

<sup>4</sup> WEINSTEIN, Jeremy M. *Inside Rebellion: The Politics of Insurgent Violence*. New York: Cambridge University Press, 2007. p. 17.

<sup>5</sup> HOFFMAN, Bruce. HOFFMAN, Bruce. *Inside Terrorism (Edición Revisada y ampliada)*. Nueva York: Columbia University Press, 2006. p. 35.

<sup>6</sup> LAQUEUR, Walter. Postmodern Terrorism. *Foreign Affairs*, 1996, vol. 75, no. 5. P. 25.

<sup>7</sup> SHAPIRO, Jacob. *The terrorist dilemma. Managing violent covert organizations*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2013. p. 2. Disponible en [Google Scholar](#)

que existen numerosos ejemplos de una fuerte vinculación entre terrorismo y territorio. Por ejemplo, los movimientos de liberación nacional —considerados organizaciones terroristas— tienen o han tenido fines de carácter indiscutiblemente territorial, como los Tigres de Liberación de Tamil Eelam (LTTE) —que luchaban por establecer un Estado tamil independiente de Sri Lanka al noroeste de la isla— o el Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK) —que busca la independencia de Kurdistan y la autodeterminación de las minorías de las zonas de mayoría kurda—. Asimismo, otros grupos de inspiración marxista, como las Fuerzas del Ejército Revolucionario de Colombia o Sendero Luminoso en Perú, han ejercido su dominio y autoridad en los territorios bajo su control, aunque sin pretensión secesionista.

Más recientemente, hay numerosos grupos yihadistas que actúan con una lógica territorial. Por ejemplo, Al Qaeda ha buscado el territorio como refugio y base de sus operaciones primero en Sudán —desde 1991 a 1996, tras la llegada al poder del grupo islamista el Frente Islámico Nacional— y, posteriormente, en Afganistán bajo el poder del régimen talibán. También el grupo somalí Al Shabaab llegó a controlar y administrar amplias extensiones del centro y sur de Somalia; y, como paradigma, el Estado Islámico de Siria e Irak (Dáesh) logró materializar su ambición territorial al instaurar un califato bajo su bandera en los territorios conquistados de Siria e Irak desde 2014 hasta su derrota territorial en 2019.

Junto a la evidencia histórica, encontramos otro grupo de autores que defienden este binomio territorio-terrorismo como objetivo: una necesidad básica, un factor indudablemente ventajoso y un elemento crucial para la supervivencia de los grupos. Entre ellos, destacan Kydd y Walter<sup>8</sup>, que contemplan el logro del cambio territorial como uno de los cinco objetivos principales de los grupos terroristas. También Rock defiende que el terrorismo «está “por naturaleza” intrínsecamente dirigido al dominio del espacio geográfico»<sup>9</sup> o Hepner y Medina<sup>10</sup>, que subrayan la naturaleza geopolítica de las motivaciones de los grupos terroristas y su deseo de control geográfico, junto a la necesidad de establecer una base para la supervivencia del grupo.

---

<sup>8</sup> Junto con cambio de régimen, cambio de política, control social y mantenimiento del *statu quo*. Vid. KYDD, Andrew H., WALTER, Barbara F. The Strategies of terrorism. *International Security*, 2006, vol. 31, no. 1. p. 52. Fecha de consulta: 22/03/22.

<sup>9</sup> ROCK, John C. The geographic nature of terrorism. *Pennsylvania Geographer*, 2006, vol. 44, no 2 : Disponible en [http://www.ontology.buffalo.edu/smith/courses01/papers/Rock\(Geo\).pdf](http://www.ontology.buffalo.edu/smith/courses01/papers/Rock(Geo).pdf) Fecha de consulta: 22/03/22.

<sup>10</sup> MEDINA, Richard M.; HEPNER, George F. *The geography of international terrorism: an introduction to spaces and places of violent non-state groups*. CRC Press, 2013. p. 2.

Todo ello nos lleva a reivindicar la importancia del territorio tanto como un objetivo ideológico del grupo —en aquellos casos en los que el nacionalismo o el establecimiento de una patria es parte de la razón de ser del grupo—; una condición que incide en su supervivencia —en cuanto que facilita reclutamiento<sup>11</sup> y la financiación, comunicación, logística<sup>12</sup>, etc.—; y, por último, en su éxito, puesto que incide positivamente en una mayor letalidad<sup>13</sup> y capacidad de negociación<sup>14</sup>.

### Clasificación de las aspiraciones territoriales

Como puede observarse en los ejemplos citados, las ambiciones de los grupos son diversas. Castán y Radil<sup>15</sup> clasifican las pretensiones territoriales de estos en función del grado de control efectivo que ejercen sobre el territorio —nulo, redes locales o áreas contiguas— y en el que se disputan la soberanía estatal —no pretende alterar el *statu quo*; busca crear un espacio de autoridad dentro del Estado; o formar un espacio político nuevo que implique incluso extender las fronteras existentes—.

---

<sup>11</sup> DE LA CALLE, Luis; SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio. Rebels without a Territory: An Analysis of Nonterritorial Conflicts in the World, 1970–1997. *Journal of Conflict Resolution*, 2012, vol. 56, no. 4. pp. 583-584.

<sup>12</sup> GATTI, Adolfo. Urban Terrorist Sanctuaries in Europe: The Case of Molenbeek. En PEKTAS, Serafettin; y LEMAN, Johan (Eds.), *Militant Jihadism* Lovaina: Leuven University Press, 2019. p.155. Disponible en [www.jstor.org/stable/j.ctvg2vzmt.12](http://www.jstor.org/stable/j.ctvg2vzmt.12). Fecha de consulta: 22/03/22.

<sup>13</sup> ARSENAULT, Elizabeth Grimm; BACON, Tricia. *Eliminating terrorist safe havens: One size does not fit all*. Brookings, 6 de abril de 2015. Disponible en <https://www.brookings.edu/blog/markaz/2015/04/06/eliminating-terrorist-safe-havens-one-size-does-not-fit-all/>. Fecha de consulta: 22/03/22.

<sup>14</sup> DE LA CALLE, Luis; SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio. Rebels without a Territory: An Analysis of Nonterritorial Conflicts in the World, 1970–1997. Op.cit. pp. 583.

<sup>15</sup> CASTAN PINOS, Jaume; RADIL, Steven. The territorial contours of terrorism: A conceptual model of territory for non-state violence. *Terrorism and political violence*, 2020, vol. 32, no 5. pp. 9-14.

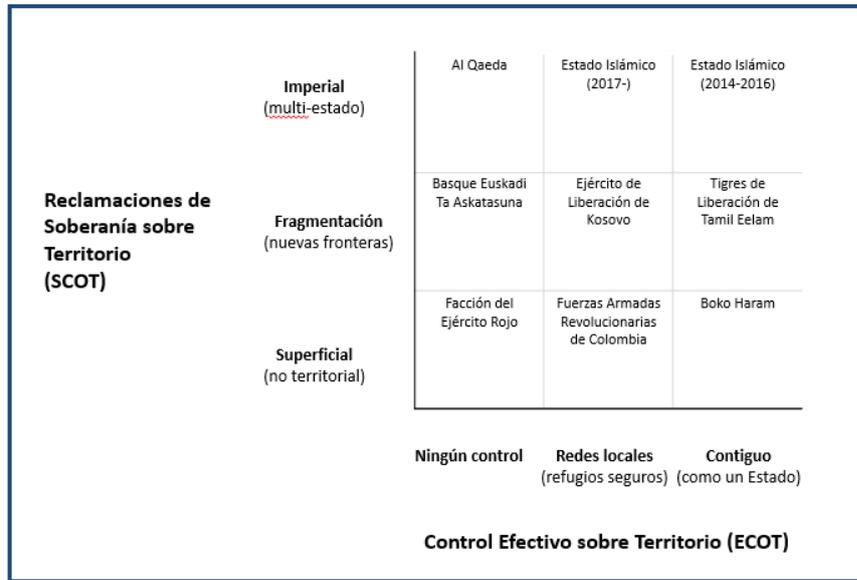


Figura 1. Relación entre SCOT y ECOT. Fuente. CASTAN PINOS, Jaime; RADIL, Steven. The territorial contours of terrorism: A conceptual model of territory for non-state violence. Op. cit. p.15.

Por su parte, Hastings distingue las ambiciones de los grupos en función de la extensión de sus pretensiones y los planes que ambicionan respecto a un territorio concreto: el lucro, el control del territorio o su Gobierno.

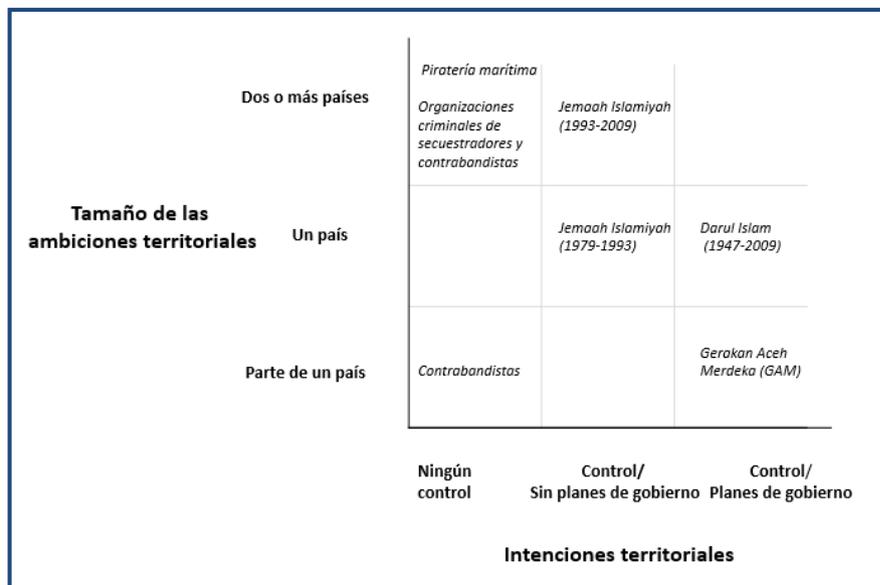


Figura 2. Organizaciones clandestinas y su intención territorial. Fuente. HASTINGS, Justin V. No Man's Land: Globalization. Territory and Clandestine Groups in Southeast Asia. Ithaca [NY]; London: Cornell University Press, 2010. pp. 20-21.

En nuestro estudio diferenciamos dos tipos de aspiraciones territoriales, según la organización ambicione el territorio como medio (refugio, entrenamiento o lucro), o como fin en sí mismo, por estar estrechamente conectado con la causa del grupo y sobre el que alberga una pretensión soberanista. Esta distinción nos permite además evidenciar territorios vulnerables: aquellos que sirvan para proporcionar al grupo lo necesario para sus fines serán en extremopreciados —aunque sustituibles—; mientras que aquellos otros donde puedan materializar su «agenda política» serán un objetivo que conseguir.

Utilizando la variable «uso o finalidad», distinguimos las siguientes aspiraciones territoriales de acuerdo con los objetivos del grupo y el tipo de control que quiere o pretende ejercer sobre el territorio en:

- el establecimiento de santuarios o bases físicas, utilizados para su desarrollo;
- el control sobre el territorio sin que incluya necesariamente el gobierno absoluto de la población, pero sí una esfera de poder y dominación; y
- la reclamación de soberanía donde aspira a crear un para-Estado insurgente, que incluya el control físico y la organización política, bien sea sobre una parte o todo el territorio de un Estado o, incluso de varios.

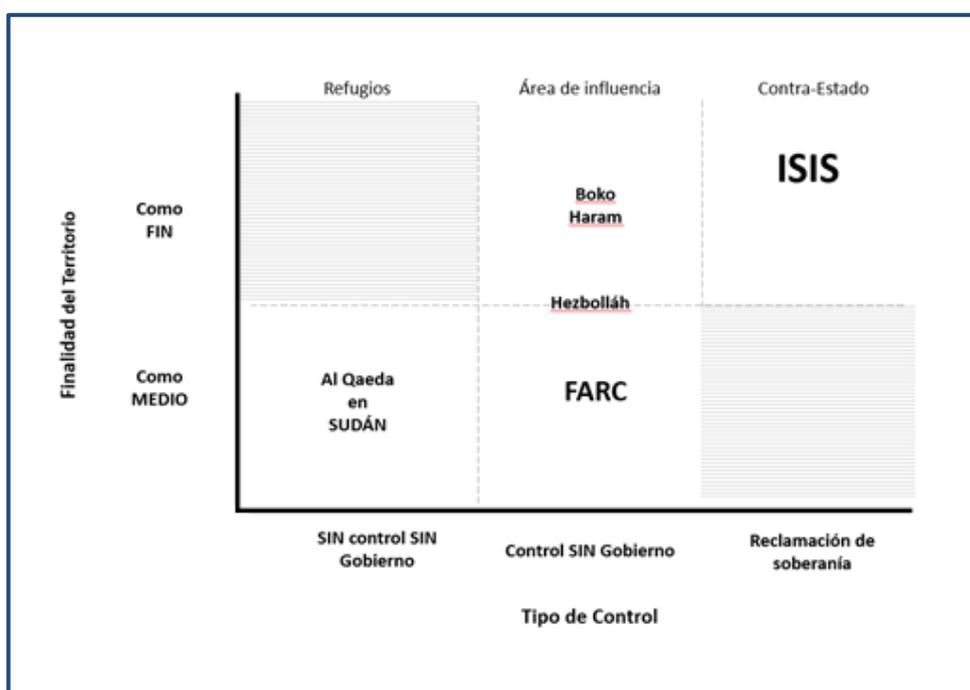


Figura 3. Relación entre finalidad y tipo de control terrorista. Fuente. Elaboración propia.

## El santuario o refugio

El santuario terrorista es el espacio —o la serie de espacios— que proporciona al grupo refugio y le sirve de plataforma para organizar la infraestructura necesaria para desarrollar sus actividades. Como describe Gatti, un refugio seguro, por definición, «debe proporcionar la capacidad de moverse con seguridad dentro, así como hacia y desde, el área»<sup>16</sup>. Asimismo, los santuarios permiten la posibilidad de adquirir armas, financiación y el material necesario para la planificación y la ejecución de los ataques con éxito, lo que incide en una mayor letalidad del grupo<sup>17</sup>. Por otra parte, el santuario ofrece al grupo un espacio donde generar conexión y confianza entre sus miembros, y forjar alianzas con otros grupos<sup>18</sup>.

La importancia de los refugios para el éxito de las operaciones terroristas cobró fuerza tras el atentado contra las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001, organizado por Bin Laden desde su refugio afgano en las montañas de Tora-Bora. Desde entonces, el énfasis de la guerra contra el terrorismo recayó en impedir la existencia de estos refugios y castigar a los gobiernos que los permitían. Por ejemplo, las estrategias contra el terrorismo elaborada por los EE. UU. en 2003 y 2011 recogen la figura de los santuarios como base física que permite a los terroristas «existir, ganar fuerza, planificar y ejecutar sus ataques», y destacan la idoneidad de los Estados débiles para las redes terroristas. En el ámbito nacional, la Estrategia Española de Seguridad de 2011, «Una responsabilidad de todos»<sup>19</sup> destaca la existencia de estos refugios, así como el peligro que suponen la existencia de los Estados fallidos en tanto que facilitan el desarrollo y las actividades de los grupos terroristas. En la misma línea, la recién promulgada Estrategia de Seguridad Nacional de 2021 «Un proyecto compartido» subraya la necesidad de «impedir que determinadas zonas puedan convertirse en refugio para terroristas, bien sea por la debilidad de los gobiernos de esos territorios o por la afinidad ideológica de estos con los grupos yihadistas»<sup>20</sup>.

<sup>16</sup> GATTI, Adolfo. Urban Terrorist Sanctuaries in Europe: The Case of Molenbeek. Op. cit. p.161.

<sup>17</sup> ARSENAULT, Elizabeth Grimm; BACON, Tricia. *Eliminating terrorist safe havens: One size does not fit all*. Op.cit.

<sup>18</sup> BACON, Tricia. Alliance hubs: Focal points in the international terrorist landscape. *Perspectives on Terrorism*, 2014, vol. 8, no 4, p. 8. Fecha de consulta: 22/03/22.

<sup>19</sup> *Estrategia Española de Seguridad. Una responsabilidad de todos*. Madrid: Gobierno de España, 2011. pp.49, 53. Disponible en <https://www.lamoncloa.gob.es/documents/9BED-CF7A-estrategiaespanoladeseguridad.pdf>

<sup>20</sup> *Estrategia Española de Seguridad. Un proyecto compartido*. Madrid: Gobierno de España, 2021. pp.28, 76 Fecha de consulta: 22/03/22.

### **Características del refugio terrorista**

Los refugios de los grupos terroristas no son homogéneos y se localizan en regiones tan distintas como las regiones selváticas de Colombia, el desierto sirio, las montañas del Hindu Kush en Afganistán o la cuenca del lago Chad. Asimismo, la dinámica oportunista de los grupos junto con las distintas funciones a las que un santuario puede servir dificulta una caracterización rígida de los mismos. No obstante, existen algunos rasgos que se dan con mayor o menor medida en todos ellos.

Los santuarios terroristas son frecuentemente asimilados a zonas de colapso estatal «donde los terroristas pueden establecer bases con poco riesgo de ser detectados»<sup>21</sup>. Así, son frecuentes los grupos que establecen sus refugios en Estados débiles o fallidos o en áreas donde la ausencia estatal supone «su principal balón de oxígeno»<sup>22</sup>. Además del estatus de una determinada zona geográfica (débil, fallida o colapsada), la posición gubernamental frente a un determinado grupo también influye. En este sentido, Arsenault y Bacon<sup>23</sup> destacan la capacidad y voluntad de un gobierno para negar refugio a un grupo. Entre los principales factores que influyen en la capacidad, el grado de penetración estatal en determinadas áreas y su capacidad para contrarrestar al grupo resultan muy indicativos. Y, respecto a la voluntad gubernamental, incide fuertemente si el grupo supone una amenaza para el gobierno o bien sirve a sus intereses, así como el grado de afinidad de éste con el gobierno que favorezca la laxitud con respecto a las actividades que desarrolla dentro del territorio estatal.

Ejemplo de ello lo encontramos en Pakistán, donde el gobierno ha llevado operaciones contra los talibanes paquistaníes en las antiguas Áreas Tribales Federalmente Administrados (FATA) pero mantiene su disposición a ofrecer refugio a la Red Haqqani.

Para otros autores, junto con la debilidad estatal —propiciada por las tensiones sociales, la existencia de violencia, la corrupción, la geografía o la injerencia extranjera— resulta también clave la existencia de las ventajas comparativas; entre otros, las oportunidades económicas que el área ofrece, el subdesarrollo, la religión o la etnicidad o los estímulos

<sup>21</sup> MENKHAUS, Ken. Quasi-states, nation-building, and terrorist safe havens. *Journal of Conflict Studies*, 2003, vol. 23, no 2. p. 7-23. Disponible en <https://journals.lib.unb.ca/index.php/jcs/article/view/216/374> Fecha de consulta: 22/03/22.

<sup>22</sup> Teniente coronel Jesús Díez Alcalde: «El principal oxígeno de la sinrazón yihadista es la ausencia del Estado». Instituto de Seguridad y Cultura, 11/10/2019. Disponible en <https://seguridadycultura.org/teniente-coronel-jesus-diez-alcalde-el-principal-oxigeno-de-la-sinrazon-yihadista-es-la-ausencia-del-estado/> Fecha de consulta: 22/03/22.

<sup>23</sup> ARSENAULT, Elizabeth Grimm; BACON, Tricia. Eliminating terrorist safe havens: One size does not fit all. Op. cit.

regionales, que permiten a un grupo libertad de movimiento y acción<sup>24</sup>. Otros analistas añaden a las anteriores características las cualidades geográficas del paisaje —especialmente aquellas zonas de difícil acceso, porosas y fronterizas con una jurisdicción ambigua— junto con las del paisanaje; esto es, una población favorable que comparte algún tipo de vínculo con las milicias terroristas<sup>25</sup>.

A efectos de este análisis, y en resumen, tres son las características principales de los refugios: (1) la debilidad estatal —falta de capacidad—y una voluntad gubernamental permisiva o débil; (2) las cualidades geográficas —un paisaje físico que impida la penetración estatal, favorezca la ocultación y el sustento y tenga una localización cercana a la frontera; y (3) la popularidad del grupo rebelde y su grado de afinidad con la población donde se localiza el refugio —que comparte el mismo anhelo étnico y cultural del grupo pero no las tácticas terroristas—. Además, estas cualidades no son sólo aplicables a zonas rurales sino también a las propias ciudades, como el barrio de Molenbeek, en Bruselas, que sirvió de santuario urbano a los grupos terroristas<sup>26</sup>.

### **El control del territorio sin gobierno**

El segundo tipo de ambición terrorista es el control del territorio y la creación de una esfera de dominio y poder. Podemos hablar de control efectivo cuando el grupo tiene capacidad para establecer campamentos o bases; establecer controles en las vías de comunicación e interrumpir la circulación de bienes y personas en su área de control; y, por último, gobernar determinados aspectos de la población civil en las localidades que capturan<sup>27</sup>.

Entre los grupos que han logrado controlar amplias extensiones de terreno destacan las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Sendero Luminoso o Hezbolá que ofrecen ejemplos de control del territorio en distinto grado. Por ejemplo, las FARC llegaron a controlar 42.000 km cuadrados en el centro de Colombia -en el área conocida como Despeje- que el grupo administró entre 1998 y 2002. Por su parte, el grupo

<sup>24</sup> EHRHARDT, David; KORTEWEG, Rem. *Terrorist Black Holes: A Study into Terrorist Sanctuaries and Governmental Weakness*. 2ª ed. La Haya: TNO Defence, Security and Safety – Clingendael Centre for Strategic Studies, 2005. p. 4. Fecha de consulta: 22/03/22.

<sup>25</sup> MEDINA, Richard M.; HEPNER, George F. *The geography of international terrorism: an introduction to spaces and places of violent non-state groups*. CRC Press, p. 122.

<sup>26</sup> GATTI, Adolfo. Urban Terrorist Sanctuaries in Europe: The Case of Molenbeek. Op.cit.

<sup>27</sup> DE LA CALLE, Luis; y SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio. Rebels without a Territory: An Analysis of Nonterritorial Conflicts in the World, 1970–1997. Op.cit. p. 597.

Sendero Luminoso, en su mayor apogeo, tomó el control de varias zonas rurales de Perú en la región selvática y cocalera del valle de Huallaga<sup>28</sup>, donde tuvo más de 10 000 seguidores y el apoyo de los campesinos de las zonas rurales con poca penetración estatal. En Líbano, el grupo chií Hezbolá controla gran parte de las áreas de mayoría chií del Líbano, entre ellas, partes de Beirut, el sur del Líbano y el valle de Bekaa<sup>29</sup>.

El control del territorio no es solo un indicador del éxito militar del grupo, sino además le reporta importantes beneficios en términos de reclutamiento y financiación y le protege de la represión estatal. Por otro lado, el control del territorio permite al grupo diversificar sus estrategias e incluir nuevas acciones tipo guerrilla<sup>30</sup>.

Esta transición del grupo que transita del terrorismo clandestino a la insurgencia incipiente puede observarse en un cambio de sus actitudes políticas y militares. Estas actitudes nos alertan de que sus ambiciones pretenden un objetivo mayor que el establecimiento limitado a una base. Políticamente, la actitud del grupo pasa de socavar la autoridad de forma clandestina a desafiarla abiertamente y compite con ella con una estructura administrativa paralela en las zonas bajo su control. Entre los indicadores de este cambio pueden observarse la provisión de servicios sociales o administrativos, el reconocimiento de la nueva administración por el Gobierno o las empresas internacionales que negocian directamente con el liderazgo del grupo<sup>31</sup>.

Militarmente, el grupo lanza ataques con mayor frecuencia, que además son más agresivos y sofisticados, y también crece el número de reclutas en sus filas. Entre los principales indicadores pueden distinguirse: el aumento del tamaño y composición; el incremento o calidad de las armas; la infiltración en los fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado o el aumento de la disciplina militar, entre otros<sup>32</sup>. Junto al aumento de la capacidad militar, el incremento del número de seguidores y patrocinadores es igualmente clave. Asimismo, en caso de que exista apoyo externo —diplomático, militar, económico o político—, éste se vuelve aparente y sin restricciones.

<sup>28</sup> KENT, Robert B. Geographical Dimensions of the Shining Path Insurgency in Peru. *Geographical Review*, 1993, vol. 83, no. 4. pp. 441-454.

<sup>29</sup> EARLY, Bryan R. "Larger than a party, yet smaller than a state": locating Hezbollah's place within Lebanon's state and society. *World Affairs*. 2005, vol. 168, pp. 115-128.

<sup>30</sup> DE LA CALLE, Luis; SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio. How armed groups fight: Territorial control and violent tactics. *Studies in Conflict & Terrorism*, 2015, vol. 38, no. 10. p. 797.

<sup>31</sup> AGENCIA CENTRAL DE INTELIGENCIA DE EEUU. *Guide to the Analysis of Insurgency*. Washington, DC: Central Intelligence Agency, 2012. pp. 13-16. Disponible en <https://www.hsdl.org/?abstract&did=713599> Fecha de consulta: 22/03/22.

<sup>32</sup> Ibid.

Asimismo, para la inteligencia americana, hay tres factores críticos en los que una insurgencia tendrá que incidir para establecer el control sobre un territorio y que extendemos a los grupos terroristas: las actitudes, la organización y la seguridad. Las «actitudes» hacen referencia la predisposición favorable de la población local hacia el grupo terrorista, que puede observarse en su receptividad hacia los actos del grupo, su rechazo hacia el gobierno o su participación en el liderazgo o filas del grupo. La «organización» indica la capacidad organizativa del grupo para movilizar e involucrar a la población local, gestionar y explotar los recursos locales, llevar a cabo una campaña de propaganda o proveer a la población de servicios locales, entre otros. Finalmente, la «seguridad» hace referencia a la capacidad del grupo para proteger a sus líderes, militantes, partidarios y a la comunidad de los ataques gubernamentales.

Una vez establecido el control de una determinada zona, si puede imponerse el orden al caos, se establece un pacto social entre la población local y el grupo armado. El contenido de este contrato variará en función del grado en el que grupo busque implicarse en los asuntos locales, y también su capacidad para establecer una administración que resulte beneficiosa para la población y favorezca la consolidación del grupo, lo que además llevará a un aumento del apoyo popular y las oportunidades de financiación.

El tipo de gobierno del grupo rebelde variará en función de sus objetivos más o menos ambiciosos respecto al territorio conquistado. En los casos en los que el grupo tenga altas expectativas de consolidación, buscará instaurar un Gobierno rebelde («rebelocracia»<sup>33</sup>) que intervenga de forma amplia, legisle y gestione la vida de la población. En caso de que se busque una injerencia mínima, el grupo intervendrá en la seguridad (condición necesaria para el Gobierno) y el cobro de impuestos, pero dejará la mayoría de las cuestiones civiles en manos de las autoridades oficiales, líderes tradicionales o figuras religiosas.

Este grado de implicación respecto a la población —cuyo favor es vital para el devenir del grupo— arroja información sobre las expectativas del grupo en caso de que su aspiración sea consolidar su poder y establecer un Estado *de facto*, la tercera aspiración de nuestra investigación.

---

<sup>33</sup> ARJONA, Ana. *Rebelocracy*. Nueva York: Cambridge University Press, 2016. p. 28.

### **Características del control territorial sin gobierno**

Además de la mayor capacidad militar y política del grupo, son necesarias una serie de cualidades del territorio donde se pretende ejercer este control, que se repiten respecto a los refugios, aunque de forma más extrema. A la debilidad física del Estado —falta de capacidad y respuesta—, se le suma la debilidad moral —pérdida de legitimidad entre parte de su población— que favorece el rechazo al gobierno y, en consecuencia, el posible apoyo al grupo. El valor estratégico del territorio —ubicación, existencia de áreas claves y puntos de tránsito— cobra especial importancia, junto a la existencia de recursos y redes de tráfico ilícito que permitan la financiación de la milicia armada. Y, en cuanto a la población, resultan especialmente favorable que esté polarizada, donde la existencia de agravios históricos y minorías discriminadas, entre otros factores, permitan al grupo presentarse como adalid de sus reclamaciones y ampliar su base de apoyo. Paralelamente, un contexto regional violento, la existencia de redes de crimen organizado que favorezcan el lucro del grupo y, en su caso, los apoyos externos contribuyen significativamente al establecimiento del grupo en las áreas controladas.

### **Control y gobierno: la creación del «para-Estado» terrorista**

Finalmente, la aspiración más ambiciosa es la creación de un «para-Estado» terrorista o «contra-Estado» en la que el grupo terrorista busca la consolidación de su proyecto estatal y cambia «el énfasis de la acción desde la orientación militar a una más política»<sup>34</sup> o, podríamos añadir, decididamente política con la pretensión añadida de ejercer el gobierno de la población.

Aunque el caso más paradigmático de Estado yihadista es el autodenominado califato del Estado Islámico en el escenario sirio iraquí, podemos encontrar con anterioridad otros esfuerzos modernos de creación de un proto-Estado yihadista. Entre ellos, se encuentra el Emirato Islámico de Kunar<sup>35</sup>, un experimento salafista temprano y de corta duración (1989-1991) fundado en la provincia afgana homónima por Jamil al-Rahman y su partido político salafista, Jama'at al-Da'wa ila al-Qur'an wal-Sunna (JDQS). Posteriormente, el

<sup>34</sup> McCOLL, Robert W. The insurgent state: Territorial bases of revolution. *Annals of the Association of American Geographers*, 1969, vol. 59, no. 4. p.630.

<sup>35</sup> El Emirato Islámico de Kunar fue un estado islámico salafista fundado por Jamil al-Rahman y su partido político en Afganistán en 1990. BELL, Kevin. The First Islamic State: A Look Back at the Islamic Emirate of Kunar. *CTC Sentinel*. New York: Combating Terrorism Center at West Point, 2016, vol. 9, no 2. Disponible en <https://ctc.usma.edu/the-first-islamic-state-a-look-back-at-the-islamic-emirate-of-kunar/>. Fecha de consulta: 20/03/22.

grupo talibán consolidó su insurgencia en la década de 1990 e instauró un nuevo emirato en la mayor parte del país —a excepción de las regiones del noroeste controladas por la Alianza del Norte— desde 1996 a 2001, para volver nuevamente al poder tras la salida de las tropas de EE. UU. y la caída del Gobierno de Asraf Ghani en agosto de 2021. En esta ocasión, con dominio de todo el territorio y la vocación de obtener el pleno reconocimiento internacional.

De igual forma, encontramos también ejemplos en otros países como Somalia, donde el grupo Al Shabaab controla grandes zonas del centro y sur del país y lucha desde 2009 por establecer el Emirato Islámico de Somalia o en Mali. En él, los grupos yihadistas invadieron las regiones norteñas del país (Tombuctú, Kidal, Gao y el norte de Bamako) y establecieron el breve Emirato Islámico de Azawad (2012-2013).

No obstante, el caso del autodenominado Estado Islámico (Dáesh) en el escenario sirio-iraquí (2013-2019) sobresale por su extensión, duración y grado de gobierno de la población y marcó un hito en la insurgencia terrorista. Con una aspiración híbrida entre Estado y califato, Dáesh llevó a cabo una política territorial marcada por dos ideas centrales: permanencia y expansión. Para ello, desarrolló todos los atributos del Estado: territorio, población y gobierno a excepción de la capacidad para entablar relaciones con otros Estados y, en coherencia con su teoría expansiva atrajo a militantes de todo el mundo a vivir en los territorios conquistados y se expandió a territorios no contiguos mediante la conquista o a través del juramento de lealtad de grupos afines.

Respecto a las ambiciones previas (refugio y control), la constitución del «contra-Estado» supone para el grupo el éxito total frente a las estructuras estatales, a las que sustituye y reemplaza. Además de las ventajas internas —en cuanto a financiación, reclutamiento, una base para su ejército y la consolidación de su razón de ser—, existen también importantes ventajas derivadas del control de parte o la totalidad del Estado, principalmente, legitimidad y apoyo externo. Por un lado, la creación nuevo Estado demuestra la debilidad del Gobierno, tanto hacia su propia población como hacia el resto de las potencias mundiales. Además, si la narrativa terrorista logra que esta toma de control parezca responder a un sentir generalizado de la población y a un levantamiento popular, podría legitimar al movimiento y atraer a su vez apoyo interno y externo<sup>36</sup> hacia la causa.

<sup>36</sup> McCOLL, Robert W. The insurgent state: Territorial bases of revolution. Op.cit. p.614

La transición del mero control territorial al total Gobierno del Estado, se articula a través de unos cambios substanciales del grupo respecto de su posición militar, geográfica y política. Por un lado, militarmente, necesita aumentar su capacidad hasta lograr un equilibrio respecto a las fuerzas estatales que le permitan enfrentarse con éstas en una batalla abierta y, al mismo tiempo, defender las áreas ya conquistadas. Por otro, geográficamente, tiene que ampliar sus bases y sus áreas bajo control, aumentando su potencia conectándolas entre sí. Finalmente, debe asimilar un amplio número de civiles —que bien se han unido a sus filas voluntariamente o han sido absorbidos en las áreas conquistadas— a los que debe proveer para mantener y aumentar su legitimidad a ojos de la población.

### ***Características del «para-Estado» terrorista***

En Afganistán, Somalia, Mali, Siria e Irak podemos observar una serie de características estatales repetidas que propiciaron el asentamiento terrorista. En primer lugar, una historia previa de violencia u oposición política al Gobierno central. A continuación, un gobierno central débil o inexistente, a nivel local o nacional. Como tercer parámetro, la posibilidad de acceso a objetivos militares y políticos, servicios críticos y redes de comunicación. En cuarto lugar, la existencia de fronteras porosas y áreas de autoridad política débil, con una geografía favorable para las operaciones militares. Además, recursos que permitan la autofinanciación del grupo. La sexta característica es la existencia de agravios en la población que pueden ser explotados y un grupo o comunidad afín. Finalmente, el apoyo externo bien gracias a un país vecino que tolere o no pueda hacer frente al refugio del grupo en sus fronteras o a través del apoyo decidido de otra potencia a la que el dominio del grupo pueda servir a sus intereses. Como puede observarse, estas cualidades coinciden con las premisas básicas de las aspiraciones territoriales ya referidas, aunque potenciadas en un grado muy superior. Asimismo, la coyuntura externa favorable (al grupo) —definida por una dinámica regional inestable o violenta y el apoyo exterior— es una característica clave.

En el caso del Emirato Islámico de Afganistán, las razones que permitieron al régimen talibán consolidar su proyecto territorial en un primer momento y recuperarlo nuevamente en 2021, permanecen: un gobierno debilitado y marcado por la corrupción; una geografía propicia en la cadena montañosa fronteriza con Pakistán que le facilitó refugio y acceso

a los puntos estratégicos de tránsito de personas, armas y mercancías; la explotación del cultivo de opiáceos como principal fuente de financiación junto con el cobro de impuestos en las áreas bajo su control y el apoyo de las tribus pastunes del sur, donde instaló sus bastiones. Al tiempo, la reciente salida de EE. UU. del país brindó al emirato terrorista una ventana de oportunidad e inclinó militarmente la balanza a su favor. Junto a todo ello, la favorable relación del grupo con donantes externos, y principalmente con Pakistán<sup>37</sup>, le proporcionó armamento y apoyo.

En Somalia, encontramos igualmente un escenario propicio, castigado por la postguerra y el vacío de poder que siguió a la guerra civil somalí y a la derrota de la Unión de Cortes Islámicas. La falta de capacidad del Estado colapsado, el desorden y la fragmentación que siguió al conflicto civil favorecieron la aceptación del grupo por los clanes somalíes, a quienes Al Shabaab apoyó en su agenda local. Por otro lado, el grupo explotó económicamente las oportunidades que el estratégico golfo de Adén y su amplia costa marítima ofrecen para la piratería y los tráficó ilícitos junto con la imposición de tributos. Además, un ambiente regional conflictivo y una injerencia extranjera desestabilizadora propiciaron la consolidación exitosa de las aspiraciones territoriales del grupo.

Igualmente, en el caso de Dáesh, el convulso contexto sirio iraquí surgido tras la invasión de Irak, marcado por la caída del Gobierno del presidente Saddam Hussein y la guerra civil en Siria, ofreció al grupo un terreno propicio para materializar sus aspiraciones. La violencia existente en ambos países, su fragilidad estatal y la favorable geografía desértica pero provista de recursos, facilitaron la conquista y supervivencia del grupo en amplios territorios en Siria e Irak a ambos lados de la frontera trazada por Sykes Picot. Allí, controló sus principales núcleos de población, redes de comunicación y recursos petrolíferos y gasísticos. Además, conquistó la voluntad de gran parte de la población local y extranjera que se unió a sus filas —bien por la fuerza, explotando agravios o por la persuasión de su potente propaganda— y gobernó los territorios bajo su poder como un Estado *de facto*. Para ello, una extensa burocracia se dedicó a administrar y gestionar la provisión de bienes y servicios básicos, impartir justicia, regular todos los aspectos necesarios de la vida cotidiana —por ejemplo, la pesca, la agricultura o el alquiler—, impuso tributos que contribuyeron a la financiación del grupo, junto con la explotación de

<sup>37</sup> CONGRESO DE EE. UU. *Lessons learned in Afghanistan*. Washington: Oficina de Publicaciones del Gobierno de EE.UU. 15 de enero de 2020. U.S. Disponible en <https://www.govinfo.gov/content/pkg/CHRG-116hrg38915/html/CHRG-116hrg38915.htm> Fecha de consulta: 22/03/22.

los recursos naturales y el tráfico ilícito y, por último, luchó por legitimar su acciones y ganar el apoyo popular a través de las narrativas difundidas por su aparato propagandístico.

## Conclusiones

Como hemos observado a lo largo de este análisis, el territorio es un elemento clave de las ambiciones terroristas, ya sea como fin —conexión con su identidad o su razón de ser— o como medio —amparo, entrenamiento o lucro, entre otros—. Estas ambiciones, que varían en función del grado en que el territorio sirve a sus intereses, pueden abarcar el mero refugio, el control de amplias zonas del territorio —sin un interés profundo en su administración— o la creación de un «para-Estado» terrorista, en el que el grupo desarrolla su agenda política.

En la materialización de estas aspiraciones coinciden una serie de condiciones similares, cuya combinación e intensidad resulta clave: la capacidad y voluntad estatal— en especial su ausencia y su tolerancia hacia un grupo—; la geografía favorable —ubicación estratégica, existencia de recursos y puntos de tránsito—; y el apoyo de la población, cuyo favor es vital para el grupo. Además, un contexto favorable marcado por un entorno regional inestable o violento —que favorezca el tránsito de armas, militantes, financiación y tráfico ilícitos—, junto con el apoyo de países vecinos, favorece considerablemente las oportunidades del grupo de conquistar, consolidar y expandir su base territorial.

Comprender la importancia del territorio y conocer la clave del atractivo de determinadas zonas y, por tanto, su vulnerabilidad, nos permite una mejor aproximación a la lucha contra el terrorismo. En este mismo sentido, Díez Alcalde, en referencia a la amenaza yihadista, afirma que «resulta imprescindible conocer la situación política, económica y social de aquellos lugares donde se originan»<sup>38</sup> y «el contexto en el que esta se desarrolla»<sup>39</sup>. Por extensión nosotros defendemos la necesidad de prestar igual atención

<sup>38</sup> ALCALDE, Jesús Díez. Yihadismo global, la amenaza más persistente. *RIET (Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo)*, 2021, no 2, p. 7-17., p.15. Disponible en: <https://www.dsn.gob.es/sites/dsn/files/OIET-RIET%20Yihadismo-global-la-amenaza-mas-persistente-JDA%2027abr2021.pdf> Fecha de consulta: 22/03/22.

<sup>39</sup> ALCALDE, Jesús Díez. Yihadismo en África: Amenaza, contexto y respuesta. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 2015, no 1, p. 10. Disponible en: [https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2015/DIEEEA10-2015\\_YihadismoAfrica\\_JDA.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA10-2015_YihadismoAfrica_JDA.pdf) Fecha de consulta: 22/03/22.

a los países hacia dónde se expanden las pretensiones terroristas y el contexto regional que los rodea.

En primer lugar, para prevenir nuevos asentamientos terroristas, mediante la monitorización de indicadores clave y la alerta temprana de escenarios frágiles. En segundo, para incidir en la capacidad del Estado —a nivel político, diplomático o militar— para modificar las circunstancias que propician la actividad terrorista, a través de la aplicación tanto de medidas contraterroristas, como de tácticas de contrainsurgencia, toda vez que la acción terrorista ya no se circunscribe únicamente al terror sino también a revertir el orden establecido en un determinado territorio. Y, finalmente, para evitar que se reproduzcan las mismas condiciones que abonaron el terreno del éxito terrorista y resurjan o se exporten nuevos «contra-Estados» a otras zonas vulnerables, como alertan numerosos medios de la reorganización de Dáesh en el desierto central de Siria, una zona estratégicamente beneficiosa para estos esfuerzos.

Por último, y conscientes de que este breve análisis no permite ahondar en esta vinculación terrorismo-territorio, resulta de interés elaborar un marco que estudie la interacción de las fuerzas internas y externas, así como los parámetros comunes a ellas, que influyen decisivamente en la materialización de las aspiraciones terroristas y que convierten a un territorio en objetivo codiciado del terrorismo. Todo ello con la pretensión final de profundizar en los parámetros que subyacen en esta amenaza global, que es el primer y necesario paso para conseguir su total erradicación.

*Gabriela Sánchez de la Cuesta Sánchez de Iburgüen\**  
Doctoranda en Derecho y Ciencias Sociales  
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)